

## FERDINAND R. CESTERO

(1864-1945). Nace en San Juan, donde se educa bajo la férula de su propio padre. Su infancia y adolescencia transcurren en la hacienda “Fidela” en el Valle Toa, cerca de Dorado. Comenzó su labor poética afiliado al grupo de jóvenes que publicaba en el periódico sanjuanero titulado *El Palenque de la Juventud*. Colaboró posteriormente con varias revista y periódicos: *La Revista Blanca*, *El Carnaval*, *Revista de las Antillas*, *Puerto Rico Ilustrado*, *El Diluvio*, *La Correspondencia de Puerto Rico*. Sus libros publicados son *Ave Popule*, a la patria de Wasington, en la exposición de San Luis (1904), *Poesías laureadas* (1903?), *Lira y corazón* (1929), *Sueños y quimera* (1939), *Banderas y palmas* (1940) y *San Juan, mi ciudad amada* (1960). Fue miembro del Ateneo Puertorriqueño, cuya presidencia ocupó en 1908. También perteneció a la Sociedad de Escritores y Artistas y a la Academia Antillana de la Lengua. Fue poeta romántico-modernista, enemigo de los llamados “ismos” o vanguardias de la década del veinte en Puerto Rico. Escribió una serie de poesía burlesca contra los poetas atalayistas bajo el pseudónimo Homero Dante. Entre sus poemas se destaca la serie “Zoología lírica”, publicada inicialmente en *Puerto Rico Ilustrado* en 1921, la cual formará parte del libro *Lira y corazón* de 1929. En ella se destaca la musicalidad de sus versos y el tema central de los animales como destinatarios del poeta, quien busca en ellos la esencia de la poesía. Su poesía —incluyendo sus trabajos inéditos— se encuentra en preparación en el Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico, a quien sus descendientes legaron el Archivo Ferdinand R. Cestero.

### Los cucubanos

En el musgo verdoso de la ribera  
Que circunda las aguas de claras fuentes,  
Cual ínfimas estrellas fosforescentes  
Fulguran en las noches de primavera.

Ya se tejen al toldo de enredadera,  
Que recaman de puntos resplandecientes,  
O quédanse dormidos, como yacentes,  
En el césped mullido de la pradera.

Ya ocultos en el cáliz de los jazmines,  
O errantes y perdidos por verdes llanos  
Cual almas luminosas de querubines,

Sonámbulos de amores, vagan ufanos;  
Y al verlos, me parecen, en los jardines,  
Esmeraldas que vuelan, los cucubanos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ferdinand R. Cestero, "Los cucubanos", *La Revista Blanca*, año II, número 7, 27 de agosto de 1897; p. 76; *La Correspondencia de Puerto Rico*, año X, número 3399, 22 de abril de 1900; p. 1.